

XII JORNADA DE FILOSOFÍA HACIA UN HUMANISMO INTEGRAL

LABERINTOS EN LA BÚSQUEDA DE JUSTICIA Y BIENESTAR

Eduardo J. Ortiz F.*

Abstract

This paper develops some difficulties that meet those who try to consolidate a just society with acceptable levels of welfare; since we often have clear the goals, but get entangled in a puzzle when trying to find the way out. A basic condition to get our objective is to produce more, and to distribute fairly the products of work. It is difficult to understand the importance of productive effort in a country that lives from the rent of oil, but distribution without production leads to ruin. Specialized education allows to generate more and better products, and to obtain higher wages. Besides that, efficiency and justice work better through regulations on private property than through its elimination. Taking aside economic systems, consecrated Christian life helps its members to promote a new world, by their dedication and their ideals of justice, but they should avoid missing intermediate goals that can be achieved, in their search for

* El Prof. **Eduardo Ortiz**, es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Comillas (España 1966), Licenciado en Teología por Heythrop College (Londres 1972) y Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1975). Es también Economista por la Universidad Central de Venezuela (1988), Especialista en Instituciones Financieras por la UCAB (1997) y Doctor en Economía por la misma UCAB (2006). Ha sido profesor de Teología en el ITER desde su fundación hasta 1985, y es profesor de Economía en la UCV y la UCAB. Es actual Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCAB.

an ideal that cannot be reached.

Key words: *Economy, justice, welfare, production, distribution, capitalism, socialism, education, religious life, short and long run.*

Aunque la jornada de hoy tiene como telón de fondo la filosofía, intuyo que se me está invitando como ponente por mi dedicación actual a los estudios económicos. Veo, por el programa, que también se van a tratar otros temas relacionados con las ciencias sociales.

Comienzo por felicitarlos por esta amplitud de miras. Como filósofos, o amantes de la sabiduría, y buscadores incansables del substrato más profundo de las personas y sus circunstancias, están con ello testimoniando su convencimiento de que la realidad muestra muchas caras y condicionamientos, y que el entorno no se limita al estudio de la naturaleza o cosmología, como en los viejos tiempos, sino que tiene mucho que ver con el comportamiento más o menos libre, y más o menos responsable, de los seres humanos.

Consciente de la existencia de cierta relatividad en el conocimiento de los procesos humanos, y de las múltiples perspectivas desde las que se puede contemplar cualquier acontecimiento, no voy a comenzar mi exposición presentando cuadros estadísticos sobre la evolución de un conjunto de variables económicas, ya que las cifras pueden ser seleccionadas y leídas desde diversos ángulos, y confirmar preferencias ideológicas bien consolidadas, tal como lo vemos diariamente en diversos medios de comunicación, y en jornadas donde expertos de orígenes plurales disertan sobre la realidad social en Venezuela.

Por eso he titulado esta comunicación «laberintos en la búsqueda de justicia y bienestar», pues creo que esa frase refleja la situación en la que nos encontramos muchos de nosotros, al buscar la mejor forma de colaborar en el fortalecimiento y consolidación de una sociedad en la que todos podamos satisfacer las necesidades básicas, y donde quede además amplio margen para desarrollarnos más plenamente en un contexto de solidaridad y abundancia.

Espero que no haya que convencer a nadie de que la abundancia de bienes materiales es una meta deseable. Aunque Dios es bastante reservado, y a veces lo forzamos a que diga lo que cada uno de nosotros desea escuchar, no creo malinterpretarlo si afirmo que Él quiere que trabajemos por una humanidad donde todos podamos vivir mejor. El empobrecimiento de cualquier clase o estrato social es un mal que debemos erradicar.

El voto de pobreza que hacen los miembros de las congregaciones religiosas pretende establecer un modelo de vida guiado por el desprendimiento, la comunión fraterna de bienes, la solidaridad con los desposeídos, y el seguimiento de Jesús. Pero si se quiere trabajar con los demás y para los demás, hay que diferenciar claramente entre lo que algunos de ustedes han elegido como opción de vida personal y comunitaria, y el ideal de sociedad que pretendemos construir.

Y es ahí donde muchas veces nos encontramos en un laberinto. Tenemos más o menos claras las metas, pero estamos enredados en las vías para llegar a ellas, y con frecuencia nos vemos obligados a dar marcha atrás, e intentar otro camino, para acercarnos a una salida satisfactoria para todos. Atisbamos luces, pero cuando queremos alcanzarlas se nos escapan de las manos.

En un intento por señalar caminos, comencemos por decir que tanto la ciencia económica, como el sentido común, saben que para alcanzar un bienestar justo son necesarios al menos dos logros: producir más, y repartir con más equidad los frutos del trabajo.

Dejemos claro, como primer paso, lo de producir más.

Ya desde finales del siglo XVIII el escocés Adam Smith -padre de la economía clásica- trata de convencer a sus contemporáneos de que la riqueza no consiste en la posesión de una gran cantidad de metales preciosos, sino que «el trabajo de cada nación es el fondo que la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida». ¹

Uno de los problemas económicos y culturales más graves de la Venezuela moderna, recalcado constantemente por innumerables voces -podemos recordar entre otros a Arturo Uslar Pietri, nacido hace cien años ² - es que la bendición

¹ Estas son las primeras palabras con las que comienza la «Introducción y Plan de la Obra» de su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, escrita en 1776. Con estas palabras estaba refutando a la escuela mercantilista, muy importante hasta entonces en Inglaterra y Francia, y presente en Venezuela a través de los Borbones y la Compañía Guipuzcoana, que veía en la posesión de metales preciosos, y en un comercio exterior claramente superavitario, las principales fuentes de riqueza de una nación.

² Nació en Caracas el 16 de mayo de 1906, y murió en la misma ciudad el 26 de febrero de 2001. Él fue quien acuñó la célebre frase de «sembrar el petróleo», en el artículo editorial del diario *Ahora*, el 14 de julio de 1936.

del petróleo se ha transformado en maldición, porque nos hemos acostumbrado a vivir de las rentas del subsuelo, sin darnos cuenta de que la herencia más millonaria nos puede transformar en indigentes si no la sabemos acrecentar con nuestro esfuerzo.

Pero no sólo hace falta trabajar, sino trabajar bien, de manera eficiente.

Y aquí estamos también en desventaja como país, por un conjunto de carencias y deficiencias que nos hacen muy difícil competir exitosamente con quienes saben producir mejor, y a menor costo, los bienes que necesitamos.

Hace unas semanas, en un lujoso hotel de Caracas, se reunieron un conjunto de familias que tienen la posibilidad de enviar a sus hijos a campamentos y cursos de verano en Estados Unidos.

Allí el delegado de uno de los centros de acogida ³ explicó a los muchachos cómo este año todas las aulas cuentan con pizarras conectadas permanentemente a un *video beam*. Los dedos de los estudiantes funcionan a la vez como ratón y como teclado. Con ellos sobre la pizarra pueden resaltar frases, pasar páginas, escribir, borrar y modificar letras, números, o gráficos que la computadora traspasa automáticamente a un archivo de texto, una hoja de cálculo o una imagen, y proyecta de nuevo en el encerado.

Cuando me lo contaron, pensé en los recursos de las dos universidades en las que trabajo (UCAB y UCV), donde después de varias décadas apenas hemos logrado pasar de la tiza al marcador.

El Informe de 2005 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con cifras del 2003, indica que en Estados Unidos de cada 1.000 habitantes 624 tienen acceso a Internet; se dedica el 2,7 % del producto nacional a investigación y desarrollo; y por cada millón de habitantes hay 4.526 personas que se dedican a la investigación. Las cifras correspondientes a Venezuela son 60 usuarios de Internet por cada mil habitantes (diez veces menos), 0,4% del producto dedicado a la investigación y desarrollo (siete veces menos), y 22 investigadores por cada millón de habitantes (doscientas seis veces menos). ⁴

³ Cushing Academy, ubicada en Ashburnham, Massachusetts.

⁴ *Human Development Report 2005*, Table 13, pp. 262 - 265. Redondeo las cifras sobre el número de veces que un país supera a otro.

He elegido a Estados Unidos por ser una referencia constante en nuestro entorno, a pesar de que ese país apenas ocupa el décimo puesto en índice de desarrollo humano, después de Noruega, Islandia, Australia, Luxemburgo, Canadá, Suecia, Suiza, Irlanda y Bélgica.⁵

El panorama se ensombrece aún más si recordamos que el problema para muchos venezolanos no es tener acceso a Internet, sino asegurarse al menos un buen plato de comida diaria.

Nos queda por recorrer un largo camino empedrado de dificultades y desalientos, pero si no avanzamos rápido, nos vamos a quedar cada vez más atrás.

Señalando una nota positiva, ha sido siempre una señal de esperanza que cuando los alumnos de nuestras universidades se enfrentan a los de otros países en competencias internacionales de destreza y conocimientos, muchas veces ocupan los primeros puestos. No es que seamos menos capaces que los demás, sino que nos faltan instrumentos para rentabilizar lo que tenemos dentro.⁶

¿Cómo estrecharemos la brecha, o cómo podremos lograr al menos que ésta no se haga cada vez mayor?

Varios de los aquí presentes se dedican a la educación, y a la formación integral de individuos y comunidades. Tengan fe en que están cultivando un campo preñado de esperanza, aunque en la mayor parte de los casos no se vean inmediatamente los resultados.

Hoy prácticamente la totalidad de las teorías económicas y sociales reconocen que la mayor dotación de un país es su capital humano, y que dos de

⁵ *Ibidem*, Table 1, pp. 219 - 222.

⁶ Resaltando únicamente datos de la UCAB, sus estudiantes han participado este año 2006 en el «Harvard National Model United Nations», celebrado en Cambridge, Massachusetts, ocupando el cuarto puesto; el «World Model of United Nations», celebrado en Beijing (China), ocupando también el cuarto puesto; La «Phillip Jessup International Law Court Competition», celebrado en Washington D. C, ocupando el segundo puesto; y el «Modelo Latinoamericano de las Naciones Unidas», celebrado en Puebla (México), ocupando el primer puesto. Excepto el encuentro tenido en Puebla, donde se debatió en castellano, todas las demás competiciones se desarrollaron en inglés, enfrentando a países cuya lengua oficial es la mencionada.

las maneras más eficaces de cultivarlo y acrecentarlo son el fomento de la educación y el entrenamiento en el trabajo.

Todas las ramas de la educación son importantes, pero resultan especialmente urgentes las gerenciales y las técnicas. Las humanidades pueden ser fundamentales para dirimir el sentido más profundo de la existencia, o para aprender a descubrir y expresar lo que llevamos dentro, pero no son suficientes para acrecentar el nivel de bienestar de una nación. A pesar de que nos encontramos en unas jornadas de Filosofía y Teología, todos estamos claros en que un país donde sólo hubiera filósofos, predicadores y poetas se moriría de hambre.

Pero para progresar no basta con producir cada vez más, sino que además es necesario repartir los resultados del trabajo más equitativamente. Ninguno de estos dos elementos puede ser pasado por alto.

Sólo repartir bien no soluciona los problemas. Si un gobierno ocupa latifundios productivos con gente que no está preparada para explotarlos eficientemente, a mediano plazo se está incrementando la pobreza en todos los estratos sociales; en los ocupantes y en los ocupados. Lo mismo podemos decir respecto a la expropiación indiscriminada de fábricas para entregárselas a los obreros; o al desmantelamiento de la industria petrolera, por no seleccionar al personal más preparado, sino al más fiel seguidor de unas ideas.

El fracaso de esta solución está ya testimoniado desde la antigüedad.

Haciendo referencia a un área que a muchos de nosotros nos resulta cercana, son varios los comentaristas del Nuevo Testamento que indican cómo la necesidad y pobreza en que se vio envuelta la iglesia primitiva de Jerusalén, que obligó a Pablo a solicitar ayuda de las comunidades de Asia Menor ⁷, se debió en gran parte a que en Jerusalén «ninguno consideraba como propias las cosas que poseía, sino que para ellos todo era común» ⁸.

Los mismos comentaristas ponen como excusa de esta manera poco ortodoxa de organizar las finanzas colectivas, que muchos de los primeros

⁷ Romanos 15, 28; 1 Corintios 16, 1 - 3.

⁸ Hechos de los Apóstoles 4, 32. Hay que reconocer que ese tipo de interpretación es más frecuente en comentaristas que leen la Biblia críticamente, desde la perspectiva de las ciencias sociales. Citando un ejemplo entre muchos, podemos recordar *The fall of Jerusalem and the Christian church* de S. G. F. Brandon.

cristianos creyeron equivocadamente en la inminencia del fin del mundo, y como las vírgenes necias de la parábola evangélica, no hicieron previsiones de largo plazo⁹. Hoy no tenemos esa excusa.

Naturalmente, al decir todo lo anterior estamos sugiriendo que el socialismo del siglo XX, hasta ahora mucho más organizado y coherente que el del siglo XXI, obtuvo algunos logros al abordar el problema de la equidad, pero tuvo mucho menos éxito en términos de eficiencia.

El derrumbamiento del muro de Berlín, y de las otras barreras que separaron en Europa durante décadas a países regidos bajo sistemas económicos y políticos tan dispares como el capitalismo y el socialismo, mostraron a una Europa oriental ineficiente y empobrecida, que todavía hoy tiene dificultades para alcanzar y mantener el ritmo de los países occidentales vecinos.

Pero estamos igualmente convencidos de que el sistema capitalista, aunque en su versión del siglo XX y XXI haya paliado, a través de regulaciones gubernamentales, algunas inequidades extremas que se dieron en el siglo XIX, sigue incrementado las diferencias entre países ricos y pobres.

Ante esta comparación entre capitalismo y socialismo nos sentimos perplejos. Cuando hoy se consulta el significado de la palabra «perplejidad» en el Diccionario de la Real Academia, leemos que con ese vocablo se indica un estado de «irresolución, confusión, duda de lo que se debe hacer en algo».

Los tratados de moral medievales y neo-escolásticos son más radicales al respecto. Nos dicen que una persona se encuentra perpleja cuando tiene que elegir entre dos alternativas, convencida de que ambas son malas o -en los términos de aquellos tiempos- de que ambas son pecado¹⁰. Los casuistas se escabullían de aquel laberinto aconsejando elegir el mal menor, y dejando el resto a la misericordia divina¹¹.

En la alternativa actual entre regulación total y parcial de la actividad económica por parte del Estado, nos encontramos perplejos porque de alguna

⁹ Mateo 25, 1 - 13.

¹⁰ «Conscientia perplexa ea dicitur quae peccatum timet in utroque extremo sibi repraesentato». En Marcellino Zalba (1952) *Theologiae Moralis Summa* - Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, volumen I, p. 315.

¹¹ «Eligat quod sibi minus malum videbitur». *Ibidem*, p. 316.

manera se nos obliga a elegir entre la ineficiencia y la inequidad.

Personalmente, examinando la realidad histórica internacional, estoy convencido de que es más fácil reducir gradualmente la inequidad en un capitalismo regulado, que mejorar la eficiencia en una economía totalmente dirigida por un poder central. Cada uno es libre de pensar lo contrario.

En todo caso, mientras se buscan caminos intermedios duraderos, que logren mejorar el bienestar sin lesionar la justicia, tenemos la obligación de encontrar los mecanismos que, dentro del sistema en que vivimos, nos ayuden a construir una sociedad más equitativa.

Uno de ellos vuelve a ser la educación. El entorno de la empresa y el trabajo, en el que se producen los bienes y servicios que necesitamos, fija los precios, como cualquier otro mercado, por el mecanismo de la oferta y la demanda. Por eso, una buena manera de lograr que los trabajadores perciban más es convertirlos en personal especializado.

Poniendo un ejemplo elemental, en muchas partes del campo venezolano, en determinados períodos del año, nadie paga por conseguir un mango, porque el fruto es tan abundante que hasta se pudre muchas veces antes de que se pueda consumir.

En los hogares nadie paga a alguien para que cambie un bombillo, porque todo el mundo lo sabe hacer. Pero sí se paga al que arregla una fuga de agua, un vehículo o un electrodoméstico, porque es un trabajo para especialistas.

En una empresa un buen gerente, que muchas veces no es el dueño de la empresa, gana más que la secretaria, porque hay muchas más personas entrenadas para trabajar como secretarias que como gerentes. Cuanto mejor preparemos a las personas, más capacidad les daremos para que se ganen bien la vida en un entorno competitivo.¹²

¹² Un caso extremo es el de los deportistas y artistas excepcionales, cuyas ganancias son también insólitas. En este caso se habla en los tratados convencionales de «renta económica», ya que en gran parte sus cualidades no son fruto del esfuerzo personal, sino que les han sido regaladas, como una lotería (otros artistas y jugadores, incluso con mucho mayor esfuerzo, nunca llegan a alcanzarlos). Sus altos salarios se justifican así mismo porque millones de espectadores están dispuestos a pagar altos precios por verlos jugar o actuar.

Claro que con eso no se soluciona todo, porque el dueño del capital juega con ventaja. Quien tiene dinero para montar un taller gana más que sus trabajadores, aunque todos tengan los mismos conocimientos técnicos.¹³

Pero aún con esas limitaciones, el crecimiento y el mejoramiento en el proceso productivo, por medio del trabajo de personal capacitado, reduce las diferencias entre los ciudadanos. De hecho, la distancia entre ricos y pobres, o entre patronos y obreros, es significativamente menor en los países desarrollados que en los subdesarrollados.

Volviendo a citar el Informe del año 2005, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en Venezuela el 10% más rico de la población tiene un ingreso 63 veces más grande que el 10 % más pobre.

Resulta curioso comprobar que en el Informe del 2003 esta cifra era de 44 veces, lo que indica que el gobierno revolucionario, en lo referente a este indicador, ha incrementado la desigualdad en Venezuela en un 43 % en apenas dos años.¹⁴

Esta diferencia entre los extremos se reduce en Estados Unidos a 16 veces, en Italia a 12 veces y en Japón a 5 veces. Es decir, bajo esta perspectiva, la desigualdad en Venezuela es hoy 4 veces mayor que en Estados Unidos, 5 veces mayor que en Italia, y 16 veces mayor que en Japón.¹⁵

En contra de lo que muchos podrían pensar, la reducción de las desigualdades es hoy una preocupación no sólo de los organismos públicos nacionales e internacionales, sino también de las federaciones empresariales y las instituciones académicas. Y eso no sólo por razones éticas o humanitarias, sino también por motivos de conveniencia.

Los altos niveles de pobreza en un país perjudican a la producción, porque el personal es más ineficiente; reducen los ingresos de empresarios y

¹³ La teoría económica justifica esa aparente anomalía indicando que el dueño del taller no sólo debe recibir la remuneración de su trabajo, sino también la de su capital.

¹⁴ *Human Development Report 2003* - Table 13.

¹⁵ *Human Development Report 2005* - Table 15, pp. 270 - 273. En este párrafo, y en el anterior, redondeó la cifra sobre la tasa de crecimiento de la desigualdad, o el número de veces en que un país supera a otro.

trabajadores, porque la demanda es más reducida; impiden a los ricos gozar con tranquilidad de lo que tienen, porque las tensiones sociales son menos manejables.

Esto no sólo lo dijo Marx, sino también otros economistas insignes, como John Stuart Mill, del que celebramos este año el segundo centenario de su nacimiento ¹⁶, John Maynard Keynes, que murió hace sesenta años ¹⁷, y prácticamente todos los economistas de nuestro tiempo.

En términos globales, no hay duda de que una sociedad vive mejor si todos en ella viven bien. Cuando viajamos a países que gozan de mayores niveles de bienestar envidiamos sus vías de comunicación, sus sistemas de transporte público, sus parques, sus hospitales, sus sistemas de seguridad social, sus posibilidades de cultura y recreación; todos ellos bienes públicos, accesibles a toda la ciudadanía.

Sería infantil decir que ellos viven mejor porque nosotros vivimos peor. Varios de los que nacimos en países del Mediterráneo vimos cómo en los años cincuenta Venezuela era mucho más rica que esos países, y hoy es mucho más pobre. Eso indica que se puede ir hacia adelante, pero también se puede retroceder.

Nuestra desgracia como país no está en que nunca hemos llegado a ninguna meta, sino en que en tres décadas hemos perdido mucho de lo que habíamos logrado en más de un siglo, y que una parte significativa de responsabilidad recae sobre nosotros.

Todavía en 1990 Venezuela, de acuerdo a las cifras del Banco Mundial, era el país con mayor ingreso per cápita en América Latina ¹⁸; hace dos años era el décimo ¹⁹; hoy ya se encuentra en el puesto décimo tercero.

¹⁶ Nació en Londres el 20 de mayo de 1806. Su obra más conocida es *Principios de economía política* escrita en 1848, donde se trata de corregir y matizar algunas posiciones extremas del capitalismo, diecinueve años antes de que se publicara el primer volumen de *El Capital* de Karl Marx.

¹⁷ Su obra más difundida es la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, escrita en 1936. En ella critica la teoría clásica convencional, que había llevado a la crisis de la Bolsa de Valores de Nueva York en 1929, y a la depresión económica consiguiente, y exige una mayor participación del Estado en la planificación de la política económica.

¹⁸ World Bank: *World Development Indicators 1990* - Table 1.

¹⁹ World Bank: *World Development Indicators 2003* - Table 1.

En el contexto mundial, ocupa el puesto 125 entre 158 países. Los países latinoamericanos que lo preceden son: Argentina (puesto 66), Trinidad y Tobago (74), Chile (77), Costa Rica (79), México (80), Uruguay (84), Brasil (86), Panamá (96), Colombia (97), República Dominicana (99), Perú (117), El Salvador (122).²⁰

No voy a pretender indicarles ahora un camino mejor, que yo mismo me afano en buscar sin mucho éxito, o a recetar un conjunto de medicinas de dudosa eficacia, quizás porque llevo varios años explicando a los estudiantes universitarios «Teoría del Crecimiento Económico», donde todos los equilibrios son perfectos cuando se utilizan modelos matemáticos, pero se estrellan en cuanto se confrontan con la complejidad del mundo real.

A lo largo de mi vida he conocido también a muchas personas que eran brillantes en dictar remedios en conferencias, artículos de periódico o programas de televisión, y que han fracasado rotundamente -excepto en los beneficios personales obtenidos- cuando han ocupado puestos de responsabilidad en diferentes gobiernos.

El problema no es únicamente de Venezuela. Tengo en mi biblioteca libros con títulos como «La economía del fraude inocente»²¹; «El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo»²²; «La riqueza y pobreza de las naciones. Por qué algunos son tan ricos y otros son tan pobres»²³; «La búsqueda esquiva del crecimiento: aventuras y desventuras de los economistas en el trópico»²⁴. Todos ellos son relatos de pocos éxitos y muchos fracasos.

Pero la dificultad no puede hacernos cejar en la búsqueda de una salida a este laberinto, en el que estamos enredados desde hace varias generaciones.

²⁰ World Bank: *World Development Indicators 2005* - Table 1. Tampoco en este rubro la quinta república ha logrado revertir los malos resultados de la cuarta.

²¹ John Kenneth Galbraith (2004) *The economics of innocent fraud* - Houghton Mifflin, Boston

²² Hernando de Soto (2000) *The mystery of capital. Why capitalism triumphs in the west and fails everywhere else* - Perseus, New York.

²³ David S. Landes (1999) *The wealth and poverty of nations. Why some are so rich and some are so poor* - W. W. Norton, New York.

²⁴ William Easterly (2003) *The elusive quest for growth. Economists' adventures and misadventures in the tropics* - MIT, Cambridge MA.

En esta última parte de mi exposición, dado que varios de los aquí presentes pertenecen a grupos religiosos organizados o están estrechamente asociados a ellos, quiero desarrollar brevemente mi percepción sobre las ventajas e inconvenientes de esta vocación para el tema que ahora estamos tratando.

Sin duda son mucho más importantes las ventajas, que podemos resumir en tres palabras: convicción, desinterés y entrega. Esto hace que en las encuestas nacionales la Iglesia sea percibida como la institución más identificada con la vida y las aspiraciones de los sectores populares.

Pero existen también algunos inconvenientes.

En mi opinión, uno de los más importantes es la tentación de concentrarse en la denuncia evangélica, y en la proposición ahistórica de ideales inalcanzables, en vez de inventar y negociar metas intermedias, aunque resulten parcialmente frustrantes e insatisfactorias.

Existen muchos documentos eclesiales sobre los rasgos inhumanos del sistema económico imperante, los excesos del neoliberalismo o los peligros de la globalización. Pero debo confesar que cuando quiero leer escritos que apunten nuevas vías para construir una sociedad más justa y con mayor bienestar, en un mundo competitivo e irrevocablemente globalizado, prefiero acudir a otras fuentes más ambiguas, pero también más orientadoras.

Dentro de las peculiaridades de cada vocación, el profeta suele tener malas calificaciones como gerente de una gran institución, o como ideólogo de la política económica y social de un país.

Amós e Isaías son conmovedores, y literariamente brillantes, al denunciar las iniquidades que pululaban en su entorno, pero no tomaron suficientemente en serio las mediaciones de su momento histórico, al atribuir a los pecados colectivos la caída de los reinos de Israel y Judá. Aunque todos sus habitantes hubiesen sido unos santos, sus reinos habrían sido igualmente absorbidos por la voracidad de los Imperios Asirio y Babilónico.

De forma semejante, el atribuir todos los males del funcionamiento real de la economía a la corrupción, o las ansias de explotación, deja de lado muchos otros elementos y condicionamientos, que no siempre recaen plenamente sobre el comportamiento individual de las personas, y tienen mucho que ver con limitaciones organizativas e institucionales que resulta muy difícil reestructurar.

Pero no sólo los profetas antiguos leyeron la historia de una manera bastante heterodoxa. También los consejos evangélicos, que en determinados

contextos son inspiradores, resultan contraproducentes cuando se intenta convertirlos en principios universales, válidos para todo tiempo y ocasión.

Jesús de Nazaret era un predicador itinerante y carismático, que con sus palabras y sus hechos proclamaba la cercanía del Reino de Dios. Un Reino que, en último término, iba a acontecer por la acción de Dios, y no por el esfuerzo humano.

Esto hizo que muchas veces apuntara a lo humanamente imposible.

Son muchos los autores que en los últimos tiempos han tratado de diferenciar en el evangelio las exigencias hechas al grupo estrecho de seguidores, de las dirigidas a la mayoría de quienes lo escuchaban. Baste recordar, como ejemplo, la «Sociología del Movimiento de Jesús» escrita ya hace más de treinta años por el teólogo alemán Gerd Theissen ²⁵. No todo vale para todos.

Por mencionar dos de los dichos de Jesús más paradójicos a este respecto, en el mundo real volver la mejilla izquierda al que te golpea en la derecha, equivale a llenar las calles de delincuentes, y obligar a las víctimas a encarcelarse en su propia casa; y dar la capa a quien te pide la túnica implica que todos terminemos por caminar desnudos. ²⁶

Por eso, también al leer el evangelio, e intentar llevarlo a la práctica, hay que avanzar a través de un laberinto de consejos, ideales y deseos, sin dejar que esa maraña nos desoriente o nos atrape.

Una última observación, relacionada con lo que estamos comentando, tiene que ver con la distinción, omnipresente en la economía y en la vida, entre corto y largo plazo.

La justicia con bienestar, o el bienestar con justicia, siempre va a ser un proyecto de varias generaciones, ya que el alcanzar una meta intermedia permite descubrir siempre nuevos horizontes.

En los últimos años se ha introducido en los modelos económicos de largo plazo la expresión «altruismo intergeneracional», con la que se pretende

²⁵ El original es de 1972 (*Soziologie der Jesusbewegung*). La traducción castellana (Sal Terrae) apareció en 1979. El autor ha continuado estudiando éste y otros temas. Su concentración actual en el Jesús histórico busca también diferenciar diversos textos evangélicos originados en distintos contextos eclesiales.

²⁶ Mateo 5, 38 - 41; Lucas 6, 29.

resaltar la convicción de que muchas de las decisiones que se toman en el presente no van a beneficiar a la generación que asume sus costos.

También en este aspecto hay luces y sombras en el evangelio, fruto de contextos específicos, y de la divergencia, reconocida desde hace siglos, entre dichos que consideran el Reino de Dios como ya presente, inminente, o todavía lejano.

En este sentido, una persona que marche en búsqueda de un bienestar equitativo se sentirá justamente sorprendida por la visión de corto plazo implícita en los dichos evangélicos que exhortan a no preocuparse por el día de mañana ²⁷, y quedará desconcertada por la condenación de quien se ha afanado por acumular a lo largo de su vida, para protegerse en el futuro. A la voz celestial que le dijera: «Insensato, esta noche te van a reclamar la vida ¿Para quién será lo que allegaste?» ²⁸, respondería un poco asustada: «Una parte para mis descendientes, y otra para el Fisco, que la transferirá a otras personas que ni siquiera conozco».

Estará en cambio más de acuerdo con la recomendación evangélica de «edificar la casa sobre piedra, para que caiga la lluvia, vengan las riadas, soplen los vientos y la casa se mantenga firme» ²⁹. Aunque en la noche en que se inaugure la casa «le reclamen la vida», quedará siempre alguien que goce del esfuerzo realizado.

Permítanme concluir estas reflexiones recomendándoles que se formen bien en filosofía y teología, que son esenciales para dar sentido pleno a la fe y a la existencia, pero que no descuiden otras pericias y disciplinas más pedestres.

De este modo, no sólo tendremos claro el fin, sino que seremos cada vez más eficientes en la búsqueda y aplicación de caminos para llegar a él, con la gracia de Dios y nuestro propio esfuerzo.

²⁷ Mateo 6, 25 - 34; Lucas 12, 22- 32.

²⁸ Lucas 12, 16 - 21.

²⁹ Mateo 7, 24 - 27; Lucas 6, 47 - 49.